



¿Quién es Cristo para Ti? (Serie en Mateo, #37)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 16.13–20 (RVR60)

(Mr. 8.27–30; Lc. 9.18–21)

¹³Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? ¹⁴Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. ¹⁵El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? ¹⁶Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. ¹⁷Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. ¹⁸Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. ¹⁹Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. ²⁰Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo.

16:13–14 Cesarea de Filipos estaba a unos cuarenta kilómetros al norte del Mar de Galilea, y a unos ocho kilómetros al este del Jordán. Cuando Jesús llegó a los pueblos de alrededor (**Marcos 8:27**), tuvo lugar un incidente generalmente reconocido como el punto culminante de Su ministerio de enseñanza. Hasta este momento había estado conduciendo a Sus discípulos a un verdadero entendimiento de Su Persona. Habiendo conseguido esto, dirigió Su rostro resueltamente hacia la cruz.

Comenzó preguntando a **sus discípulos** qué decían los hombres acerca de Su identidad. Las contestaciones cubrieron la gama desde **Juan el Bautista** a **Elías**, de **Jeremías** a **alguno de los otros profetas**. Para el común de la gente, él era uno más entre tantos. Era Bueno, pero no el Mejor. Grande, pero no el Supremo. Un profeta, pero no el Profeta. Esta perspectiva nunca podría prosperar. Lo condenaba con una alabanza a medias. Si Él fuese sólo otro hombre, era un falsario, porque afirmaba ser igual con Dios Padre.

16:15–16 Luego Él preguntó a los discípulos **quién** creían ellos que Él era. Esto ocasionó la histórica confesión de **Simón Pedro**, que **dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente**. En otras palabras, Él era el Mesías de Israel y Dios Hijo.

16:17–18 Nuestro Señor pronunció una bendición sobre **Simón**, hijo de **Jonás**. Aquel pescador no llegó a este concepto acerca del Señor Jesús mediante el intelecto o su sabiduría innata; le había sido **revelado** sobrenaturalmente por Dios el **Padre**. Pero el Hijo tenía algo importante que decir también a Pedro. Así que Jesús añadió: **Y yo también te digo, que tú**

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Todos conocemos que ha habido más controversia en torno a este versículo que acerca de casi cualquier otro versículo en el Evangelio. La cuestión es: ¿Quién o qué es la **roca**? Parte del problema surge del hecho de que las palabras griegas para Pedro y roca son similares, pero que los significados son diferentes. El primer término, *petros*, significa piedra o canto suelto; el segundo, *petra*, significa peña, como una base rocosa. De modo que lo que Jesús dijo realmente aquí fue: ... **tú eres Pedro (piedra), y sobre esta roca edificaré mi iglesia.** No dijo que edificaría Su iglesia sobre una piedra, sino sobre una roca.

Si Pedro no es la roca, entonces, ¿qué es la roca? Si nos mantenemos en el contexto, la evidente respuesta es que la roca es la confesión hecha por Pedro de que Cristo es el Hijo del Dios viviente, la verdad sobre la que está fundada la iglesia. **Efesios 2:20** enseña que la iglesia está edificada sobre Jesucristo, piedra principal del ángulo. Su declaración de que estamos edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas no se refiere a ellos mismos, sino al fundamento establecido en sus enseñanzas acerca del Señor Jesucristo.

Cristo es designado Roca en **1 Corintios 10:4**. En relación con esto, Morgan nos recuerda lo siguiente:

Recordemos, estaba hablando con judíos. Si seguimos el uso figurado de la palabra roca a través de las Escrituras hebreas, vemos que nunca se emplea simbólicamente de ningún hombre, sino siempre de Dios. Lo mismo aquí en Cesarea de Filipos, no es sobre Pedro que se edifica la iglesia. Jesús no frivolisaba con figuras de lenguaje. Él tomó la antigua ilustración hebrea de ellos —la roca, siempre el símbolo de la Deidad— y dijo: «Sobre el mismo Dios, sobre Cristo el Hijo del Dios viviente, edificaré yo mi iglesia».

Pedro nunca se refirió a sí mismo como el fundamento de la iglesia. Dos veces se refirió a Cristo como Piedra (**Hechos 4:11, 12; 1 Pedro 2:4–8**), pero en estos casos la figura es distinta; la piedra es cabecera de ángulo, no el fundamento.

Edificaré mi iglesia. Aquí tenemos la primera mención de la **iglesia** en la Biblia. No existía en el AT. La iglesia, todavía futura cuando Jesús dijo estas palabras, fue constituida el Día de Pentecostés, y se compone de todos los verdaderos creyentes en Cristo, tanto judíos como gentiles. Es una sociedad distinta, conocida como el cuerpo y la esposa de Cristo, y posee un llamamiento y destino singular y celestial.

Difícilmente esperaríamos ver la iglesia introducida en el Evangelio de Mateo, donde los temas destacados son Israel y el reino. Sin embargo, como consecuencia del rechazo de Cristo sigue un periodo parentético —la era de la iglesia— que continuará hasta el Arrebatamiento. Entonces Dios reanudará Sus tratos nacionales con Israel. De modo que es adecuado que Dios introduzca aquí la iglesia como el siguiente paso en Su programa dispensacional después del rechazo de Israel.

Las puertas del Hades no prevalecerán contra ella puede entenderse de dos formas. Primero, **las puertas del Hades** se presentan en una fracasada ofensiva contra la iglesia: la iglesia sobrevivirá a todos los ataques que se le hagan. O la iglesia misma puede ser presentada como tomando la ofensiva y saliendo victoriosa. En cada caso, los poderes de la muerte serán derrotados por el traslado de los creyentes vivos y la resurrección de los muertos en Cristo.

16:19 Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos no significa que Pedro recibiese la autoridad de admitir a las personas en el cielo. Esto tiene que ver con **el reino de los cielos sobre la tierra**, esto es, aquella esfera que contiene a todos los que profesan adhesión al Rey,

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

a todos los que profesan ser cristianos. **Llaves** se refiere al acceso o entrada. Las llaves que abren la puerta a la esfera de la profesión se sugieren en la Gran Comisión (**Mateo 28:19**): el discipulado, el bautismo y la enseñanza. (El bautismo no es necesario para la salvación, pero es el rito de iniciación mediante el que se profesa públicamente la adhesión al rey.) Pedro empleó por primera vez las llaves en el Día de Pentecostés. No le fueron dadas de manera exclusiva, sino como representante de todos los discípulos. (Véase **Mateo 18:18**, donde se les da la misma promesa a todos ellos.)

Todo lo que ates en la tierra, estará atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra, estará desatado en los cielos. Este pasaje y otro paralelo en **Juan 20:23** se emplea a veces para enseñar que Pedro y sus supuestos sucesores recibieron la autoridad de perdonar pecados. Sabemos que no puede ser así, porque sólo Dios puede perdonar los pecados.

Hay dos maneras de comprender este versículo. Primero, puede significar que los apóstoles tenían un poder de atar y desatar que no poseemos en la actualidad. Por ejemplo, Pedro ató los pecados de Ananías y Safira de forma que fueron castigados con una muerte instantánea (**Hechos 5:1-10**), mientras que Pablo desató al hombre disciplinado en Corinto de las consecuencias de sus pecados, porque aquel hombre se había arrepentido (**2 Corintios 2:10**).

O bien el versículo puede significar que todo lo que los apóstoles ataban o desataban en la tierra tiene que haber sido ya atado o desatado en el cielo. Así es que Ryrie dice: «El cielo, no los apóstoles, inicia todo acto de atar y desatar, mientras que los apóstoles anuncian estas cosas».

La única forma en que este versículo es cierto hoy es en un sentido *declarativo*. Cuando un pecador se arrepiente de sus pecados y recibe a Jesucristo como Señor y Salvador, un cristiano puede *declarar* que los pecados de aquella persona han sido perdonados. Cuando un pecador rechaza al Salvador, el obrero cristiano puede *declarar* que sus pecados están retenidos. William Kelly escribe: «Siempre que la Iglesia actúa en nombre del Señor y hace verdaderamente Su voluntad, Dios pone su sello sobre las acciones de ellos».

16:20 Otra vez hallamos al Señor Jesús mandando a **sus discípulos** que **a nadie dijeren** que Él era el Mesías. Debido a la incredulidad de Israel, no se lograría ningún bien con tal revelación. Y podría darse un perjuicio positivo de un movimiento popular para coronarlo Rey; una acción tan inoportuna sería implacablemente aplastada por los romanos.

Stewart, que designa a esta sección como el punto de inflexión del ministerio de Jesús, escribe:

Aquel día en Cesarea de Filipos marca el punto culminante de los Evangelios. Desde este punto en adelante la corriente comienza a manar en otra dirección. La corriente de la popularidad que parecía en los primeros días del ministerio de Jesús como que podría llevarle al trono había ahora quedado atrás. La marea crece hacia la Cruz. ... En Cesarea, Jesús estuvo, por así decirlo, en la línea divisoria. Fue como una cumbre desde la que él podía ver tras de sí todo el camino que había andado, y delante de Él el camino oscuro y lúgubre. Echó una mirada allá donde aún resplandecía la memoria de unos días felices y emprendió el camino hacia las sombras. Su camino se dirigía ahora al Calvario.¹

¹ MacDonald, W. (2004). *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento* (pp. 558-559). Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Comentario al Texto Griego

13. Cesarea de Filipo (Kaisarias tēs Philippou). Sobre una estribación del monte Hermón, bajo el reinado de Herodes Felipe. Preguntó (ērötä). Comenzó a preguntar, tiempo imperfecto incoativo. Les estaba haciendo una prueba, un examen. La primera pregunta era sobre la opinión que tenían los hombres acerca del Hijo del Hombre.

14. Ellos dijeron (hoi de eipan). Estaban dispuestos a contestar, porque sabían que las opiniones populares estaban divididas acerca de este punto (14:1ss.). Dieron cuatro opiniones diferentes. Siempre es un riesgo para un pastor preguntar qué opina la gente acerca de él. Pero a Jesús no le interesaban demasiado las respuestas que le dieran a esta pregunta. Sabía ahora que los fariseos y saduceos le eran hostilmente opuestos. Las masas estaban siguiéndolo sólo de modo superficial, esperando un Mesías político, y con unas concepciones nebulosas acerca de Él. ¿Cuánto comprendían los discípulos, y hasta qué punto habían llegado en el desarrollo de su fe? ¿Seguían siendo leales?

15. Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? (hūmeis de tina me legete einai;). Esto es lo importante y lo que Jesús quería oír. Nótese la posición enfática de hūmeis: «Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?»

16. Pedro es ahora el que toma la palabra: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (*Su ei ho Christos ho huio tou theou tou zōntos*). Fue una noble confesión, pero no se trataba de una nueva pretensión de Jesús. Pedro ya había hecho esta confesión con anterioridad (Jn. 6:69) cuando la multitud le había abandonado en Capernaum. Desde los comienzos de su ministerio (Jn. 4) Jesús había evitado la palabra Mesías debido al sentido político que tenía para el pueblo. Pero ahora Pedro llama claramente a Jesús el Ungido, el Mesías, el Hijo del Dios el viviente (nótese los cuatro artículos griegos). Esta gran confesión de Pedro significa que él y los otros discípulos creen en Jesús como el Mesías y que siguen siéndole fieles a pesar de la defección del populacho de Galilea (Jn. 6).

17. Bienaventurado eres (makarios ei). Una bienaventuranza para Pedro. Jesús acepta la confesión como genuina. Por ello Jesús, en esta solemne ocasión, declara formalmente ser el Mesías, el Hijo del Dios viviente, en otras palabras, su deidad. Los discípulos expresan su positiva convicción en el mesianismo de Jesús, en oposición a las divididas opiniones del populacho. «Los términos en que Jesús habla de Pedro son característicos: cálidos, generosos, sin reservas. El estilo no es el de un editor eclesiástico ni de las pretensiones de los preladados, sino del noble Maestro en una eulogía apasionada de un discípulo leal» (Bruce). El Padre había ayudado a Pedro a conseguir esta percepción de la Persona y Obra del Maestro.

18. Y yo también te digo (kágō de soi legō). «El énfasis no está en “Tú eres Pedro” en contraste a “Tú eres el Cristo”, sino en Kágō: “El Padre te ha revelado a ti una verdad, y yo también te revelo otra”» (McNeile). Jesús llama a Pedro aquí por el nombre que Él ya había anunciado que tendría (Jn. 1:42). Pedro (*Petros*) es simplemente el término griego traducción del arameo Cefas. Entonces había sido profecía, ahora era un hecho. En el versículo 17 Jesús se dirige a él como «Simón, hijo de Jonás», su nombre patronímico (aramaeo) entero. Pero Jesús tenía un propósito ahora al emplear su apodo «Pedro», que Él mismo le había dado. Jesús hace un notable juego de palabras con el nombre de Pedro, juego de palabras que ha provocado volúmenes de controversia y una contienda teológica inacabable. Sobre esta peña (*epi tautēi tēi petrāi*) dice Jesús, un acantilado rocoso como el mencionado en 7:24 y sobre el

que el hombre sabio edificó su casa. Petros es generalmente un canto o piedra sacados del masivo acantilado. Pero no debe hacerse demasiado uso de esta distinción por cuanto Jesús probablemente habló en arameo, lenguaje en el que esta distinción no existe (*Kēphā*). ¿Qué quería decir Jesús con este juego de palabras? *Edificaré mi iglesia (oikodomēsō mou tēn ekklēsian)*. Es la figura de un edificio, y aquí emplea la palabra *ekklēsian* que aparece en el Nuevo Testamento generalmente denotando una organización local, pero en ocasiones en un sentido más general. ¿En qué sentido la emplea aquí Jesús? Esta palabra significa originalmente «asamblea» (Hch. 19:39), pero vino a ser aplicada a «una asamblea no congregada» como en Hechos 8:3, para denotar a los cristianos perseguidos por Saulo de casa en casa. «Y el nombre del nuevo Israel, *ekklēsia*, en Su boca no es un anacronismo. Es un antiguo y familiar nombre para la congregación de Israel, que se encuentra en Deuteronomio (18:16; 23:2) y en los Salmos (22:26), ambos libros bien conocidos por Jesús» (Bruce). Es interesante observar que en el Salmo 89 la mayor parte de las palabras empleadas en esta ocasión por Jesús aparecen en el texto de la LXX. *Oikodomēsō* en 89:5; *ekklēsia* en 6; *katischuō* en 22; *Christos* en 39, 52; *häidēs* en 49 (*ek cheiros häidou*). Si uno se queda perplejo ante el empleo de «edificar» con la palabra *ekklēsia*, le será de utilidad consultar 1 Pedro 2:5. Pedro, aquel mismo a quien Jesús está aquí hablando, escribiendo a los cristianos en las cinco provincias romanas de Asia (1 P. 1:1), dice: «sed edificadas como casa espiritual» (*oikodomeisthe oikos pneumatikos*). Es difícil resistirse a la impresión de que Pedro trae aquí a la memoria las palabras que Jesús le dijera en aquella memorable ocasión. Más adelante (2:9) habla de ellos como un linaje escogido, un sacerdocio regio, una nación santa, y muestra más allá de toda posible controversia que el empleo que hace Pedro de la construcción de una casa espiritual es general, no local. Esta es, indudablemente, la concepción en la mente de Cristo, no la nación judía, la descrita por Él. ¿Cuál es la peña sobre la que Cristo edificará su vasto templo? No sobre Pedro solamente, ni principalmente. Por su confesión, Pedro recibió la ilustración para la roca sobre la que la iglesia de Cristo reposará. Es la misma clase de fe que la que Pedro acaba de confesar. Se garantiza la perpetuidad de esta iglesia general. *Las puertas del Hades (pulai häidou) no prevalecerán contra ella (ou katischousin autēs)*. Cada palabra aquí suscita una dificultad. El Hades es técnicamente el mundo invisible, el Seol hebreo, la tierra de los difuntos, esto es, la muerte. Pablo emplea *thanate* en 1 Corintios 15:55 al citar Oseas 13:14 en lugar de *häidē*. No es de empleo común en los papiros, pero sí en lápidas funerarias en Asia Menor, «indudablemente una reminiscencia de su empleo en la antigua religión griega» (Moulton y Milligan, *Vocabulary*). Los antiguos paganos dividían el Hades (*a*, privativo, e *idein*, ver, morada de lo invisible) entre el Eliseo y el Tártaro, así como los hebreos ponían tanto el Seno de Abraham y la Gehena en el Seol o Hades (cf. Lc. 16:25). Cristo estuvo en el Hades (Hch. 2:27, 31), no en la Gehena. Tenemos aquí la figura de dos edificios, la Iglesia de Cristo sobre la Roca, y la Casa de la Muerte (Hades). «En el Antiguo Testamento las “puertas del Hades” (Seol) no tienen nunca otro significado (Is. 38:10; Sab. 16:3; 3 Mac. 5:51) que muerte», afirma McNeile. Ver también Salmo 9:13; 107:18; Job 38:17 (*pulai thanatou pulōroi häidou*). No es la imagen del Hades atacando a la iglesia de Cristo, sino de la posible victoria de la muerte sobre la iglesia. «La *ekklēsia* es edificada sobre el mesianismo de su señor, y la muerte, las puertas del Hades, no prevalecerán contra ella manteniéndole a Él encadenado. Era una verdad misteriosa, que pronto les declararían en palabras llanas (versículo 21); y recibe su eco en Hechos 2:24, 31» (McNeile). La Iglesia de Cristo prevalecerá y sobrevivirá porque Él forzará las puertas del Hades, saliendo como

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

conquistador invicto. Y Él siempre vivirá para ser el garantizador de la perpetuidad de Su pueblo o iglesia. El verbo *katischuö* (literalmente, tener poder en contra de, *ischuö*, derivado de *ischus* y *kat-*) aparece también en Lucas 21:36 y 23:23. Aparece en griego antiguo, en la LXX y en los papiros con el acusativo, y se emplea en griego moderno con el sentido de conseguir el dominio sobre. La riqueza de imaginería en Mateo 16:18 hace difícil decidir cada detalle, pero el punto principal está claro. La *ekklësia*, consistiendo de aquellos que confiesan a Cristo tal como Pedro acababa de hacer, no cesará. Las puertas del Hades o del Seol no se cerrarán sobre ella. Cristo resucitará y mantendrá viva su iglesia. La Puerta Sublime solía ser el título del poder turco en Constantinopla.

19. Las llaves del reino (tas kleidas tës basileias). Aquí volvemos a tener la figura de un edificio con llaves para ser abierto desde fuera. En el acto se suscita la cuestión de si Jesús no significa lo mismo por «reino» que lo que significaba por «iglesia» en el versículo 18. En Apocalipsis 1:18; 3:7 Cristo el Señor Resucitado tiene «las llaves del reino de los cielos», que aquí entrega a Pedro como «portero» o «mayordomo» (*oikonomos*), con la prevención de que no lo debemos entender como una prerrogativa especial y peculiar perteneciente a Pedro. El mismo poder aquí dado a Pedro pertenece a cada discípulo de Jesús en todas las edades. Los abogados de la supremacía papal insisten en la primacía de Pedro aquí y en el poder de Pedro de transmitir esta supuesta soberanía a otros. Pero esto está totalmente fuera de lugar. Pronto veremos a los discípulos disputando una vez más (Mt. 18:1) sobre cuál de ellos es el mayor en el reino de los cielos, tal como volverá a suceder posteriormente (20:21) e incluso en la noche antes de la muerte de Cristo. Está claro que ni Pedro ni el resto entendieron las palabras de Cristo como diciendo que Pedro iba a tener la autoridad suprema. Lo que se añade muestra que Pedro tenía las llaves precisamente tal como cada predicador y maestro las tiene. «Atar» (*dësëis*) es, en lenguaje rabínico, prohibir, «desatar» (*lusëis*) es permitir. Pedro sería semejante a un rabino que sentencia acerca de muchos extremos. Los rabinos de la escuela de Hillel «desataban» muchas cosas que la escuela de Shammai «ataba». La enseñanza de Jesús es la norma para Pedro y para todos los predicadores de Cristo. Nótese el futuro perfecto de indicativo (*estai dedemenon, estai lelumenon*), un estado de cumplimiento. Todo esto da por supuesto, naturalmente, que el empleo de las llaves por parte de Pedro estará de acuerdo con la enseñanza y la mente de Cristo. El atamiento y desatamiento es repetido por Jesús a todos los discípulos (18:18). Con posterioridad a la resurrección Cristo empleará este mismo lenguaje para todos los discípulos (Jn. 20:23), y mostrará que no se trataba de una prerrogativa especial de Pedro. Él es simplemente el primero entre iguales, *primus inter pares*, debido a que en esta ocasión fue el portavoz de la fe de todos. La pretensión del poder de perdonar pecados es un violento salto lógico, como el de pronunciar la absolución, en base al lenguaje rabínico empleado por Jesús acerca de atar y desatar. Cada predicador emplea las llaves del reino cuando proclama las condiciones de salvación en Cristo. La proclamación de estas condiciones, cuando son aceptadas por fe en Cristo, tiene la sanción y aprobación de Dios el Padre. Cuanto más personales hacemos estas palabras tanto más nos aproximamos a la mente de Cristo. Cuanto más eclesiásticas las hagamos, tanto más nos apartamos de Él.

20. Que a nadie dijese (hina mëdeni eipösin). ¿Por qué? Por la misma razón por la que Él había evitado hacer pública esta declaración. Él era el Mesías (*ho Christos*), pero inevitablemente la multitud la tomaría en sentido político. Jesús quedó claramente conmovido por la gran confesión de Pedro en nombre de los discípulos. Sentía gratitud y

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

confianza ante el resultado final. Pero previó el peligro para todos. Pedro lo había confesado como el Mesías, y sobre esta peña de la fe así confesada Él edificaría su iglesia o reino. Ellos todos tendrían y emplearían las llaves para este el mayor de los edificios, pero por ahora tenían que guardar silencio.²

² Robertson, A. T. (2003). *Comentario al Texto Griego del Nuevo Testamento: Obra Completa (6 Tomos en 1)* (pp. 46–48). Barcelona, España: Editorial Clie.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586